

EL SONIDO COMO PECULIAR REINO DE LA VIDA

Nikolaj Losskij

Introducción, traducción y notas:

Arturo García Gómez

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Introducción

“El sonido como peculiar reino de la vida” (“Збукъ, какъ особое царство бытия”), es el título del único artículo que el filósofo ruso Nikolaj Onufrievič Losskij dedicó al arte de la música, publicado en el primero de dos fascículos de la revista *Melos* (*Мелось*) en Petrogrado (St. Petersburgo).¹ Este artículo, que esboza las bases de una intuición intelectual en la percepción auditiva, pasó desapercibido en las memorias y la autobiografía de Nikolaj Losskij, quien fuera considerado como el representante del intuicionismo en Rusia hasta la revolución, y un precursor del personalismo en Europa.

Nikolaj O. Losskij nació el 6 de diciembre (24 de noviembre)² de 1870 en Kreslavka, provincia de Vitebsk (ahora Kraslava, Latvia). A los 17 años de edad fue expulsado del colegio en Vitebsk por repartir propaganda socialista y atea. Al igual que muchos otros socialistas rusos de su época, N. Losskij emigra a Europa desilusionándose muy pronto del movimiento revolucionario. Ingresa entonces a la facultad de Filosofía de la Universidad

de Berna, Suiza, y posteriormente viaja a Argelia, en donde es reclutado bajo engaño en la Legión Extranjera. Simulando demencia, Losskij logra escapar de la Legión para regresar finalmente a Rusia en una larga caminata desde Argelia hasta St. Petersburgo.

En 1894 N. Losskij ingresa al primer curso de filología e historia de la Universidad de St. Petersburgo. Al término de dos años de estudios, ingresa a la facultad de Filosofía de esta misma universidad, graduándose en 1898. Dos años más tarde es nombrado docente de la facultad de Filosofía.

En 1903 N. Losskij defiende su tesis *Fundamentos del estudio de la psicología desde el punto de vista del voluntarismo* (*Основные учения психологии с точки зрения волюнтаризма*), traducida al alemán en 1905, donde intenta unir al voluntarismo en la psicología, con el intuicionismo en la gnoseología.

En 1906 N. Losskij publica *Principios del Intuicionismo* (*Обоснование интуитивизма*) que lo convirtió en una celebridad académica. La obra fue traducida al alemán en 1908 y al inglés en 1919. En 1907 defendió su tesis doctoral en la Universidad de Moscú, titulada: *Fundamentación del empirismo místico* (*Обоснование мистического эмпиризма*).

N. Losskij fue asistente de profesor en la Universidad de St. Petersburgo de 1907 a 1916, cuando obtiene finalmente el puesto de profesor titular. Después de la revolución, al igual que muchos otros profesores, Losskij es destituido de su cargo en la universidad por motivos ideológicos. En noviembre de 1922, junto a un reconocido grupo de científicos y filósofos rusos, N. Losskij es desterrado finalmente de la Unión Soviética y emigra a Alemania. En su autobiografía, N. Losskij describe el destierro:

Dos o tres días antes de zarpar en barco, llegó a St. Petersburgo Berdjaev³ con su suegra, su esposa y su hermana. En esta época todavía no hacía tanto frío en el apartamento. Por eso pudimos recibirlos a pernoctar a Nikolaj Aleksandrovič en el diván de mi gabinete y en el dormitorio contiguo, en donde dormíamos mi esposa y yo. Pero durante el periodo templado, en este dormitorio pernoctaba Mlle. Sophie. Resulta que por la noche Berdjaev dormía con horribles pesadillas y gritaba y luchaba, al parecer, con una fuerza maligna. Mlle. Sophie se espantó a tal grado que se cambió de habitación. Finalmente llegó nuestro turno de viajar al extranjero. La noche del 15 de noviembre abordamos en el muelle, tras el puente Nikolaevskij, el barco alemán⁴ que debía llegar a las 7 horas de la mañana siguiente a Stetin. Viajó a Alemania toda nuestra familia –Marija Nikolaevna Stojunina,

mi esposa y mis tres hijos... Entre nuestros acompañantes, que tuvieron el valor de ir al muelle, estaba el profesor N. I. Kareev. La última impresión de mi amado Petersburgo fue la bella silueta de la catedral de San Isaac y los edificios del malecón con el oscuro cielo de fondo. En el barco iban con nosotros un batallón de čekisty.⁵ Por eso teníamos cuidado de no expresar nuestras emociones ni pensamientos. Sólo después de Kronstadt⁶ el barco se detuvo y los čekisty abordaron un bote de regreso (Лосский, 1991^a: 136).

Ya en Berlín, N. Losskij recibe una invitación a Praha con el apoyo económico de la asociación civil *Acción rusa* (*Русской акции*) y del gobierno checo, que recibió hasta 1930. En 1936 fue invitado por Tomáš Masaryk al puesto de profesor de filosofía en la Universidad Rusa de Bratislava, en donde permaneció hasta 1942.

Antela invasión nazi, N. Losskij emigra a París, y de ahí a los Estados Unidos de Norteamérica. En 1947 es nombrado profesor de teología ortodoxa occidental en el Saint Vladimir's Orthodox Theological Seminary of New York. En 1952 recibe la ciudadanía americana y se muda a Los Ángeles, California. En 1961, después de la muerte de su hijo Vladimir Losskij, reconocido teólogo ortodoxo doctorado de la Universidad Sorbona de París, Nikolaj Losskij regresa a Francia en donde pasa los últimos cuatro años de su vida en el asilo ruso de Saint Geneviève de Bois. Muere el 24 de enero de 1965 en París (*Cfr.* Ковалев-Случевский, 1990).

§

Nikolaj Losskij formó parte de un significativo grupo de filósofos rusos en el exilio, que incluían a Nikolaj Berdjajev, Sergej Bulgakov, Iosif Pokrovskij, Pavel Novgorodcev, Valerian Murav'ev, Aleksander Izgoev, Peter Struve, Semën Frank y otros. Su vasta obra filosófica incluye más de una veintena de libros e innumerables artículos.⁷

En la teoría del conocimiento de Nikolaj Losskij, que él llama intuicionismo, se afirma que el conocimiento del objeto incluye directamente a la conciencia cognoscente del sujeto, es decir, a la personalidad, y por eso éste no se entiende como algo independiente del acto cognoscitivo. Asimismo, la contemplación de las substancias que se nos presentan tal como son es posible gracias a que el

mundo es un todo orgánico, y el sujeto cognoscente, el Yo, es una especie de ente supra-temporal y supra-espacial relacionado íntimamente con el mundo. A esta relación del sujeto con todas las substancias del mundo, en las cuales es posible la intuición, N. Losskij la llamó *coordinación gnoseológica*. Esta relación como tal es el conocimiento.

En la elaboración de esta teoría de la *coordinación gnoseológica*, N. Losskij comparte conceptos expresados por Henri Bergson en *Matière et mémoire* (1896) sobre el papel que juegan los procesos fisiológicos en la percepción. De acuerdo con esta teoría, la excitación de un determinado órgano de los sentidos y su proceso fisiológico que sucede en la corteza cerebral no son la causa que provoca la percepción, sino el estímulo que provoca al sujeto cognoscente a dirigir su atención sobre los objetos del mundo externo. Los objetos reales externos poseen una gran riqueza de contenido, pero sólo conocemos una pequeña parte de los aspectos del objeto, ya que reconocemos únicamente aquello que representa para nosotros un interés. Todos los demás aspectos del objeto que no caen en el rango de nuestra atención se relacionan con el sujeto sólo de manera inconsciente. Debido a esto, las personas perciben uno y un mismo objeto de diferente manera, ya que la selección del contenido del objeto se produce en la consciencia de manera diferente en cada sujeto.

Retomando el concepto del *esquema motor* de Bergson, que se define como una función fotográfica “mental”, Losskij define a la memoria como la contemplación directa del objeto en su pasado como tal. Consecuentemente, las ilusiones y alucinaciones se pueden entender como la síntesis subjetiva de los datos trans-subjetivos de experiencias pasadas contenidas en la memoria.

Otro aspecto importante de su filosofía es la distinción que N. Losskij hace entre la vida real e ideal, a la cual llama *realismo idealista* en el sentido platónico. La existencia real es todo aquello que tiene carácter espacial y temporal, y surge sólo sobre la base de lo ideal. La existencia ideal abarca el contenido de las formas cuantitativas y de relación. Además, Losskij introduce su concepto de *existencia meta-lógica*, que no se subordina a los principios de identidad, contradicción y tercero excluido, que la filosofía del siglo XIX había considerado entre las leyes universales del pensamiento. Este es Dios.

La existencia ideal se conoce por medio de la intuición intelectual, la real se conoce por medio de los sentidos, y la meta-lógica por la intuición

mística. A través del actor supra-temporal y supra-espacial, es decir el sujeto, el Yo individuo, que Losskij llama *actor substancial*, se realiza el conocimiento. Este actor substancial crea no solamente el acto cognoscitivo sino todos los acontecimientos, en otras palabras, crea todo lo real. El canto de una melodía, el sufrimiento, los sentimientos y deseos, son revelaciones del Yo. Cuando estos acontecimientos psíquicos chocan con los acontecimientos que acontecen en el espacio y el tiempo, corporales, se convierten en materiales.

El Yo es un actor que produce no solamente procesos psíquicos sino también materiales que conforman su esfera corporal. Consecuentemente se supera el dualismo cartesiano. Tomando en cuenta la teoría dinámica de la materia, no como substancia sino como proceso de creación de las cualidades sensibles y actos de repulsión y atracción de la materia, se puede entender que un solo actor es fuente tanto de procesos psíquicos como de procesos materiales. Esta es la substancia meta-psicofísica.

Siendo supra-temporal, el actor substancial puede establecer correlaciones entre el pasado, el presente y el futuro, estableciendo sus acciones con base en el pasado en razón del futuro y de lo que desea. El actor substancial siempre es una personalidad real y, en algunos casos, cuando ésta es lo suficientemente desarrollada, puede comprender los valores absolutos y tratar de lograrlos en su conducta. En esto consiste el *acercamiento personal* que el mismo Losskij calificó como *personalismo*.

Los rasgos característicos de su *personalismo* son: interpretar realísticamente los procesos materiales; negar el paralelismo psicofísico (monismo de Mach), reconocer la dependencia de los procesos materiales de los psíquicos, y la consubstancialidad de los actores substanciales. Esto último significa que los actores llevan a cabo innumerables actos y crean sistemas de relaciones que existen en el tiempo y el espacio. Todas estas relaciones no conforman mundos separados sino que representan un único sistema cósmico, en el que todos los actores substanciales no están separados unos de otros sino son similares entre sí, es decir, consubstanciales (*Лосский*, 1991b: глава xvii).

§

El sonido como particular reino de la vida se publicó en el primer tomo de la colección de artículos titulada: *Melos. Libros de Música (Мелось. Книги о музыке)*, editada en Petrogrado (St. Petersburgo) por el musicólogo Boris Asaf'ev. Este único artículo sobre el arte musical de Nikolaj Losskij fue escrito a solicitud expresa de Boris Asaf'ev,⁸ discípulo suyo de la Universidad de St. Petersburgo.

En 1916 Boris Asaf'ev escribía para *El contemporáneo musical (Музыкальные современник)*, revista editada por Andrej Rimskij-Korsakov. Pero su colaboración se prolongó por sólo un año debido a serias diferencias con la dirección. Asaf'ev escribe:

La revista la dirigía el hijo de Nikolaj A. Rimskij-Korsakov, Andrej Nikolaevič, y bajo sus gustos estéticos... la dirección determinó apoyar solamente aquello que fuera de un valor artístico ampliamente aceptado, para no arriesgar y no estar bajo sospecha de mal gusto. Yo sabía que con mis búsquedas, con mi curiosidad por abrirme camino hacia los nuevos fenómenos artísticos, etc. —en una palabra, como un “bárbaro”—, no tenía lugar en una revista tan bien educada (*Глебов*, 1959: 63).

Al año siguiente B. Asaf'ev renuncia a la revista y planea la edición de una nueva publicación titulada: *Pensamiento musical (Музыкальная мысль)*. La idea era fundar una revista de musicología. Se invitó a músicos, intérpretes, compositores, historiadores, críticos y escritores. Además de la revista se planeó la edición de una colección de artículos titulada: *Libros sobre música (Книги о музыке)*. La colección de artículos finalmente fue editada en dos volúmenes bajo el título: *Melos (Мелось)*. El primero de éstos se publicó en el invierno de 1917, que incluye el artículo de Nikolaj Losskij; el segundo en 1918.

El año de publicación de este artículo es muy significativo, ya que la convulsionada vida de la capital rusa (Petrogrado), con la toma del palacio de invierno en la revolución bolchevique del 7 de noviembre, marcó un hito en la historia de la humanidad afectando la vida de millones de personas. Nikolaj Losskij fue tan sólo uno más de los cientos de intelectuales rusos que emigraron a Occidente por motivos económicos e ideológicos. Desde la revolución hasta su destierro en 1922, N. Losskij publicó en Rusia

todavía dos obras más: *El mundo como un todo orgánico* (*Мир как органическое целое*, 1917) y *Cuestiones fundamentales de la gnoseología* (*Основные вопросы гносеологии*, 1919).

“El sonido como particular reino de la vida” de N. Losskij, que presentamos a continuación, plantea, en términos de la percepción de la existencia ideal de la música por medio de la intuición intelectual, la teoría gnoseológica del intuicionismo. La obra de Losskij esboza las bases de una concepción que desafortunadamente será desplazada por el racionalismo musical del siglo xx. En esta concepción “racionalista” de la creación musical, característica de las vanguardias del siglo xx, el arte musical se determina por medio de lo visual y la concepción espacial del tiempo. Un tiempo abstracto basado en la regularidad de los fenómenos físicos que, para Bergson y Losskij, es el tiempo de la ciencia y no el tiempo vivido de la conciencia, que desvía a la creación y a la estética musical hacia lo visual y la arquitectónica de sonidos.

Para N. Losskij, como para H. Bergson, el hombre “moderno” ha pretendido establecer un marco preexistente al mundo. Un finalismo que quiere atrapar el proceso vivo de la evolución. Esto es, la imposición de una forma predeterminada al contenido. En la búsqueda de las leyes físicas, la teoría musical ha seguido una concepción mecanicista que pretende dar al “contenido” una forma preexistente, como vino que se vierte en copas de formas preestablecidas. Pero no existe un molde predeterminado a la existencia humana, como no lo existe para la conciencia ni para la música. La realidad es el cambio continuo, y la forma es sólo un instante en esta transición. En la música, la forma es tan sólo la cristalización del fluir de la conciencia, en un torrente sonoro ininterrumpido.

El intuicionismo y personalismo de N. Losskij fueron determinantes en la conformación de la teoría de la entonación de su discípulo B. Asaf'ev, que indaga y analiza sobre el origen y esencia de la música desde la perspectiva de la entonación del lenguaje. Su teoría sintetiza la tradición musical y estético-filosófica rusa, que aislada por siglos evadió el racionalismo escolástico medieval y la modernidad cartesiana en un enlace directo con el neoplatonismo bizantino.

Prácticamente hasta el siglo XVIII, la cultura rusa permaneció aislada de la música y de la filosofía occidental europea. Tanto la tradición musical

del antiguo canto *paleobizantino* introducido a Rusia en el siglo x, llamado *znamennyj raspjev* (знаменный распев) y la prohibición de instrumentos en la iglesia ortodoxa, así como la herencia filosófica de la Patrística griega, contribuyeron a este aislamiento (Cfr. García, 2008: 793 ss).

Parte de esta herencia filosófica fueron los escritos del patriarca griego Dionisio Areopagita, que con su teología apofática (ἀποφατικός) replanteó en términos cristianos el neoplatonismo de Plotino. Este misticismo religioso se transmite a la filosofía teológica rusa de Vladimir Solov'ev y Pavel Florenskij en el siglo xix, creando un pensamiento original dentro de la filosofía moderna. Analizando los rasgos característicos de esta filosofía, N. Losskij afirma en su *Historia de la filosofía rusa* que “la filosofía debe responder a la pregunta sobre su razón de ser, y su lugar en este mundo como un todo. Ocupándonos de estas cuestiones, el filósofo se convence de que para su estudio es muy provechoso utilizar su talento en la contemplación estética” (Лосский, 1991b: глава xxvii).

Este enlace directo con el misticismo del final de la filosofía pagana jugó un papel muy importante en la conformación de la filosofía y la estética musical rusas del siglo xix e inicios del xx. La filosofía y las ideas estéticas de los poetas simbolistas rusos, como Andrej Belyj o Konstantin Balmont, y la estética musical de Nikolaj Losskij, Konstantin Eiges o Boris Asaf'ev, son reflejo de esta herencia que en la actualidad recobra un papel significativo en la crítica a la modernidad por las corrientes del posmodernismo.

Crisis de la razón. Crisis de sentido y de valores de la era moderna. Así es como se ha caracterizado nuestro tiempo, denominado como el periodo de la posmodernidad. Muchos filósofos y pensadores posmodernos ven con recelo a la razón aislada y desvinculada de otras dimensiones del hombre, como la pasión, el deseo, e incluso la fe, el misticismo, y el mito. El arte sin duda, y en especial la música, son parte de esas dimensiones que nos definen, además de la razón, como seres humanos.

El sonido como peculiar reino de la vida

Traducción: Arturo García Gómez

A quién no le ha sucedido al escuchar una gran obra musical sentir que los marcos del mundo se extienden, y que éste no consiste sólo de aburridas y vacías sillas, mesas, tazas y tapices de nuestras habitaciones. Al escuchar la música, ante nosotros se abre un nuevo contenido del mundo que sorprende por su transparencia y profundidad, por su refinada constitución áurea, parecida a las flores marinas de las profundidades, que sin ocultarse mutuamente, y junto al ojo vigilante que penetra a través de sus capas, se presentan ante nosotros como una grandiosa y solemne concentración de la vida, o bien, como un tempestuoso ímpetu. Constantemente el mundo se transforma, pero sin importar en qué nuevas formas, no se nos presenta en su habitual voz al intelecto, que se atiene a las enseñanzas adoptadas por todo el mundo sobre la existencia, y que trata de llevar estas percepciones hacia elementos por demás simples y sin contenido. Fuera de la audición de la obra musical, se diría que tan sólo existe la habitación, en la cual se encuentra el piano y el violín con sus cuerdas vibrantes, y de la cuerda por toda su extensión saltan partículas de aire que se empujan mutuamente y vibran el tímpano del escucha. Pero del interior del escucha surge una corriente nerviosa centrípeta, después la sensación del sonido como un estado individual-psíquico subjetivo, y una serie de cambios fisiológicos en el interior y la periferia del cuerpo –cambios en las palpitations del corazón, la respiración, la circulación, etc.

Y así, fuera del escucha suceden cambios que, por su constitución y contenido, resultan insignificancias que no poseen ningún sentido. Todo el valioso contenido de la música que nos conmueve profundamente sucede completamente dentro del escucha, en el campo de su individualidad psíquica y corporal, pero aquí éste se desvanece, teniendo sólo un significado individual de los acontecimientos, en cambios fisiológicos y vivencias sensibles provocadas por éste. Ateniéndose a esta teoría sobre el sonido, naturalmente se llega a la idea de que la música no es más que diversión, y su percepción estética es solamente la presencia de una excitación corporal agradable, así como el recuerdo de agradables estados corporales vividos.

En realidad todos estos elementos citados del sonido y la música, sin lugar a duda, existen, pero constituyen sólo una pequeñísima parte de la esfera sonora y musical, y reducir todo a sólo estos elementos significa simplificar monstruosamente el mundo. Ciertamente, ¿será verdad que el mundo fuera de nuestra conciencia está compuesto solamente de movimiento de átomos en el espacio; que éste carece de todo color y aroma; que es sordo y casi completamente sin contenido; que su suntuosidad y variedad existen tan sólo en nuestra percepción, como nuestros estados psíquicos subjetivos?

No, es posible otro estudio del mundo que le devuelva toda su riqueza y, al mismo tiempo, no entre en irremediable conflicto con las teorías de las ciencias especiales (la física y la fisiología) y con los hechos de la experiencia. Señalo este estudio brevemente. Del objeto del mundo externo se reparte, ciertamente, el movimiento, por ejemplo, los rayos de luz que caen sobre las retinas del ojo o las ondas sonoras que vibran el tímpano del oído, etc. Sin embargo, estos influjos sobre los órganos sensoriales que provocan los procesos fisiológicos en el cerebro no son la causa esencial que produce en nuestro espíritu la imagen del objeto, éstos son únicamente un pretexto que instiga a nuestro yo a prestar atención sobre el objeto que presiente nuestro cuerpo y contemplar este mismo objeto como legítimo. Al contemplar un abedul con hojas verdes, corteza blanca y suave crujido de ramas, no es una imagen psíquica que se encuentra en mi espíritu, sino la realidad misma, legítima, que se encuentra allá a la distancia, a tres sažen^a de mí.

El mundo es un todo que no se desmenuza en partes absolutamente aisladas, y nada impide que yo, el sujeto, contemple directamente los objetos externos; ciertamente esta contemplación se dirige sólo a aquello que me interesa, y sobre todo a aquello que es práctico y biológicamente importante. Por eso incluso la contemplación indirecta nos ofrece un conocimiento parcial sobre el mundo, incompleto, sólo en la medida y amplitud de mis intereses y la dirección de mi atención y, sin embargo, esto es también un conocimiento sobre la existencia legítima y no sólo sobre mis vivencias subjetivas.¹

Cuando estoy en la playa de Crimea en la noche, sobre la superficie del mar los rayos de luz de luna platean como si corrieran hacia Constantinopla, y la ola indolente se aleja de la costa con un leve susurro sumergiéndose en la suave arena de la playa, mientras el aire tibio atraviesa con el tierno silbido de las cigarras

e inunda de aroma de magnolias. Y así, todo esto vive fuera de mi consciencia, y el mar, la tierra y el aire alrededor de mí están repletos de vivencias de la ardiente naturaleza del sur, y gozan plenamente de su existencia. De la constitución de esta existencia, de sus colores, aromas y sonidos, yo percibo solamente una parte insignificante, casi únicamente aquello que es necesario para las necesidades prácticas, para distinguir entre una cosa y otra y utilizarlas de acuerdo a mis objetivos personales. Y mientras tanto cada cosa, incluso en la esfera sensible, posee una inagotable riqueza existencial. Es muy posible, por ejemplo, que cada cosa, las nubes, las olas del mar, la esmeralda y las hojas de los árboles posean simultáneamente una cantidad inimaginable de colores, los cuales se iluminan mutuamente como un acorde, armonizándose unos con otros, y nosotros, a consecuencia de la estrechez en nuestra atención y consciencia, percibimos de todo esto la grandeza de tan sólo algún color, porque esto es suficiente para satisfacer nuestras pequeñas necesidades prácticas. Si nuestro espíritu se abriera más ampliamente al encuentro de este mundo, ante nosotros se revelaría la grandeza de la vida, aquella “India de la vida” (como se expresara un filósofo ruso), que sentiríamos elevarnos de la tierra hacia el cielo llevados hacia el paraíso de la vida, y cada uno encontraría incluso en sí mismo un lugar aquí en la tierra a su gusto.

Esta exuberancia de la vida transmite al sonido un gran encanto. Vertiendo en el sonido profundas vivencias íntimas, éstas dejarán de ocultarse en las profundidades del alma y convertirse en patrimonio de cualquier ser que se libere del aislamiento egoísta. El regocijo de la vida del joven alegre y saludable, junto a los sonidos de su voz, se arrojan victoriosamente a nuestras almas e inmediatamente refrescan todos sus oscuros rincones; los lamentos y llantos del hombre que por mucho tiempo contuvo su sentimiento ante la tumba de la persona amada, atraviesan toda nuestra alma y cuerpo con tal fuerza y agudo sentir que huir de ellas y ocultarse –incluso en los confines del mundo– al parecer sería imposible.

Pero esto es poco. No solamente las vivencias aisladas, sino toda inagotable y única individualidad de cualquier ser vivo en el mundo, con todos los aromas de su diversidad, puede de manera maravillosa estar presente en el sonido, y en éste convertirse una percepción accesible al resto de los seres. No es extraño el porqué muchas personas envidian al que sabe cantar; ellas sienten que tan

sólo al poseer este arte podrían revelarse a sí mismas plenamente y entrar en íntima relación con el mundo, sobre todo en aquella relación en la que se obtiene el amor al tratar de poseer completamente a otra individualidad y, al mismo tiempo, entregarse completamente. No es de extrañar que el canto, en el que participa toda la individualidad de la persona, tan frecuentemente sirva de empuje hacia el contagio del amor. Este ilimitado contenido del canto, con su subyugante fuerza, lo expresó Turgenev en “Cantantes”.^b

Jakob aspiró profundamente y cantó... el primer sonido de su voz fue débil e irregular y, al parecer, no salió de su pecho, pero llegó de algún lado, y literalmente entró casualmente volando a la habitación. Este intenso sonido palpitante causó un extraño efecto sobre todos nosotros; nos miramos unos a otros, y la esposa de Nikolaj Ivanyčse enderezó. Tras este primer sonido le siguió otro aún más duro y prolongado, pero al parecer todavía tembloroso, como cuando una cuerda de repente suena bajo un fuerte dedo y oscila hasta el final apagándose rápidamente las vibraciones, y tras éste —un tercero, y poco a poco animándose y ampliándose, inició la melancólica pieza “No atravesaba sola el campo por el camino”— cantó él, y a todos nos pareció dulce y terrible. Reconozco que pocas veces he escuchado una voz así: esta era ligeramente rota y resonaba como temblorosa, incluso al principio inspiraba algo enfermizo, pero en ella había una auténtica pasión profunda, una juventud, una fuerza, una dulzura, y una especie de triste aflicción distraída y despreocupada. En ella se escuchaba y respiraba el alma rusa, tan legítima y ardiente que arrancaba el corazón y arrebatava directamente el sentimiento ruso. La pieza crecía, se desarrollaba. Al parecer como si poseyera un encantamiento; pero él ya no se intimidaba, y se entregaba completamente a su felicidad; su voz no palpitaba más —ésta temblaba, pero era un temblor interno de pasión apenas percibido que se clava como una flecha en el alma del escucha, y continuamente se recrudecía, endurecía y ampliaba. Recuerdo que una vez vi en el atardecer, cuando sube la marea sobre la orilla plana y arenisca del mar, una enorme gaviota blanca que amenazante chirreaba penosamente a lo lejos. Estaba quieta con su pecho sedoso hacia el resplandor escarlata del amanecer, y sólo de vez en cuando abría lentamente sus largas alas como recibiendo al conocido mar, y al encuentro del naciente sol carmesí. Recordé esto escuchando a Jakov. Él cantó olvidándose completamente de su adversario y de todos nosotros, pero evidentemente alentado, como un fresco nadador sobre las olas, con nuestra silenciosa y vehemente participación. Él cantaba, y de cada sonido de su voz irradiaba algo familiar e inmensamente amplio, y literalmente se abría ante nosotros la conocida estepa, alejándose hacia el infinito. Yo sentí que el corazón me estallaba y las lágrimas me enceguecían, y calladamente el llanto contenido de pronto me asombró... volví la mirada y la esposa del recaudador de impuestos lloraba, apoyando el pecho contra la ventana.

Hegel en su *Naturphilosophie* afirma que el sonido es la forma total de la individualidad expresada en el tiempo. Como aspecto ideal de la existencia material, el sonido se encuentra en aquel umbral, ubicado entre lo espiritual y lo corporal. Este es una “espiritualidad mecánica”. El tono “atrapa lo vivo” y “se dirige a nuestra alma, porque él mismo es algo interno, subjetivo”.²

El estudio sobre el sonido musical, como particular esfera del mundo, no es ni físico ni fenómeno-psíquico, como bellamente lo ha expresado K. Eiges³ en sus “Artículos de filosofía de la música”.^c Tomando una frase musical de Beethoven, Eiges afirma que es suficiente con imaginársela, para “protestar en contra de que esta es sólo un fenómeno acústico, simplemente una combinación de sonidos. Para cualquier músico esta es un fragmento del alma de Beethoven, y no tiene ninguna relación con el mundo de los fenómenos físicos”.⁴

La teoría asociativa, que explica la multiplicidad de temas sonoros, afirma que comparativamente a un simple contenido sonoro se le unen otros por asociación de recuerdos sobre otras percepciones y vivencias que fueron relacionadas en el pasado con la percepción de ese mismo sonido. Se le asocian la percepción del color y forma del objeto que emitió tal sonido, su movimiento, y los deleites y penas provocados. Por supuesto que en este sentido, ciertamente toda esta compleja actividad de la memoria existe. Sin embargo, esta teoría nos habla únicamente de conglomerados compuestos de experiencias aisladas y vivencias anteriores, y por eso no es capaz de explicar el aspecto más importante e interesante del asunto, que es precisamente reconocer que en el sonido a veces está presente el núcleo interno y único de la individualidad, indivisible, sin ninguna separación, y no compuesto de partes.

La contemplación profunda del sonido que abre nuevos aspectos del mundo exige la peculiar acción de la intuición, cuyo surgimiento aligera la abundancia de recuerdos sobre vivencias y experiencias pasadas, ya que en general la sucesiva profundización en los secretos aún no vistos del mundo está condicionada no únicamente con la excitación de los órganos de los sentidos, sino también con todas las experiencias pasadas del sujeto que contempla y del grado de desarrollo al cual tuvo la oportunidad de elevarse. Para contemplar en el sonido todo lo que puede éste ofrecernos no basta con tener oídos. Además de ello es necesario un alto grado de entrenamiento y, sobre todo, la simpatía hacia el objeto, abriendo el camino hacia su mismo núcleo oculto.

Rudolf Steiner^d en su obra “El camino hacia la consagración, o cómo alcanzar el conocimiento de los mundos superiores”,⁵ nos dice que el hombre, al pretender penetrar en el mundo suprasensible

debe separarse de aquello que para él mismo representa el sonido agradable o desagradable, en el sentido de una impresión buena o mala; así su alma experimentará sólo aquello que experimenta la más viva creatura de la cual emana el sonido. Realizando un ejercicio similar dentro de un plan determinado y meditado, puede el hombre asimilar la capacidad de fusionarse con la creatura que produce aquel sonido. Para la persona musicalmente desarrollada, tal ejercicio le es más fácil que a la persona no musical. Pero esto no significa que el sentido musical puede sustituir estos ejercicios. Es necesario de esta manera aprender a responder a las vivencias de toda la naturaleza. Gracias a esto, en el mundo interno del alumno surge una capacidad completamente nueva. Toda la naturaleza comienza a transmitir al hombre todos sus secretos con sonidos. Lo que antes era para su alma un ruido incomprensible, ahora representa para él un sentido pleno, que en el lenguaje de la naturaleza le hablará a su alma. Si el alumno tiene éxito en el desarrollo de su atención interna, él pronto notará que puede escuchar allá, en donde antes para él sólo había silencio; esto significa que él comienza a escuchar con el alma.^e

En la percepción visual y táctil nosotros tenemos relación con una infinidad de elementos del objeto superpuestos mutuamente en el espacio, a diferencia del oído que nos ofrece el todo, superando así la dimensión espacial. En esto se encuentra la superioridad del sonido en relación con la vista y el tacto, y de ahí el valor significativo de esta relación con el objeto que se logra mediante el oído. La individualidad total del objeto captado por el oído no es un sonido frío en algún lugar de la oreja, sino más bien éste domina totalmente el alma del escucha; además, éste subyuga completamente el cuerpo del escucha, penetrando en todos los rincones para estar presente en ellos no por partes ni separadamente, sino en todas partes a la vez y único. Esta forma tan profunda de relación de un ser con otro es parecida a aquella que determinará toda relación mutua de los seres en el reino superior de la existencia, en el Reino del Espíritu.⁶

En este tipo de relación se realiza la admirable propiedad de la esfera espiritual, que constituye una única y misma existencia. Y puede al mismo tiempo y plenamente entrar en relación con una infinidad de cosas dispersas en el espacio. Esto hace mucho que fue señalado por grandes filósofos, como

Plotino y Hegel, y lo más conocido por nosotros, por ejemplo, es aquella particularidad de nuestra alma de estar presente al mismo tiempo en todos los miembros de nuestro cuerpo, sin fragmentarse en pedazos repartidos entre las partes corporales. Esta propiedad espiritual parece milagrosa, incomprensible e incluso absurda para aquellas mentes que están acostumbradas a observar solamente los procesos materiales e imaginarse sólo aquello que ocupa un lugar determinado en el espacio. Es necesaria una especial e insistente atención hacia la esfera ideal del mundo para liberarse de esta costumbre, y entonces la propiedad espiritual señalada, la vida supra-espacial, resultará así de simple y evidente, como todo hecho atestiguado por la percepción sensorial. El oído, como se ha dicho anteriormente, no solamente nos brinda una percepción sensible, sino también nos sirve de guía hacia esferas especiales de la vida espiritual y, sobre todo, como medio para la realización de un especial tipo de relación entre individualidades heterogéneas. No es de sorprender que en las percepciones auditivas se fundamenta todo un gran arte, la música, y que el hombre, no conformándose con los órganos naturales de su cuerpo que producen sonidos, crea órganos artificiales como el violín o el piano para enriquecer el mundo con nuevos sonidos y nuevos medios para penetrar en la esfera espiritual.

Notas de la introducción

¹ *Sankt-Peterburg*, capital del imperio Ruso hasta 1918, fue fundada en 1703 por el Zar Peter I, quien la bautizó con este nombre alemán, que significa *Ciudad de San Pedro*. Al inicio de la primera guerra mundial con Alemania en 1914, la ciudad cambia de nombre a Petrograd, que significa lo mismo en ruso. A la muerte de V. I. Lenin en 1924, la ciudad cambia nuevamente a Leningrad, ciudad de Lenin. En 1991 la ciudad retoma su nombre original.

² La fecha entre paréntesis corresponde al calendario gregoriano actual. La fecha del 6 de diciembre corresponde al calendario juliano, establecido en el año 46 antes de Cristo. En 1582 el Papa Gregorio XIII reformó el calendario juliano que tenía para ese entonces un desfase de 13 días de retraso. El Estado Ruso lo modificó hasta 1917 con la revolución socialista. No obstante, la Iglesia Ortodoxa Rusa se ha mantenido bajo el calendario juliano.

³ Nikolaj Aleksandrovič Berdjajev (1874-1948) filósofo ruso. En 1901 publica su primera obra *La lucha por el idealismo*. Junto a Bulgakov, Strube, y otros filósofos, Berdjajev llega a ser una importante figura del movimiento llamado *Renovación* (*Веховство*), que se dio a conocer en una serie de publicaciones que iniciaron en 1902, con la colección de artículos

titulada *Problemas del idealismo* (*Проблемы идеализма*); en 1909 *Etapas* (*Вехи*), y finalmente en 1918 *De profundis* (*Из глубины*). Recientemente en 2009 se publicaron en Moscú estas tres colecciones de artículos, bajo el título *Manifiestos del idealismo ruso* (*Манифесты русского идеализма*). Este movimiento de *Renovación* rechazaba las revoluciones rusas de 1905 y 1917. Berdjajev participó activamente en los inicios de la vida cultural del periodo llamado el “Siglo de plata”, tanto en los círculos literarios de St. Petersburgo como en la sociedad religioso-filosófica de Moscú. Después de la revolución de 1917, Berdjajev funda la “Academia Abierta de Cultura” que sobrevivió por tres años (1919-1922), hasta ser desterrado de la Unión Soviética. En la diáspora, Berdjajev escribió decenas de artículos y varios libros. Sus obras más significativas son: *El sentido de la creación* (*Смысл творчества*), y *El sentido de la historia* (*Смысл истории*). Muere en Clamar, Francia, el 23 de marzo de 1948.

⁴ El barco alemán llamado *Preußen*.

⁵ *čekisty*: policía secreta soviética.

⁶ Kronstadt: puerto naval ruso, ubicado en una pequeña isla en el centro de la bahía de Finlandia.

⁷ *Mir* como *orgánico* (1917); *Principios de gnoseología* (1919); *Libertad de voluntad* (1927); *Valor y existencia* (1931); *Dialéctico* *Materialismo* *en* *la* *URSS* (1934); *Sentimental, intelectual y místico* *intuición* (1938); *Intelectual intuición y ideal de ser, creativa actividad* (1941); *Místico intuición* (1941); *Evolución y ideal de ser* (1941); *Dios y universal mal* (1941); *Condiciones de absoluto bien* (1944); *Historia de la filosofía rusa* (1951); *Reflexiones sobre los orígenes y significado de la revolución rusa* (1951); *Mir* como *realización de belleza* (1945); *Dostoyevski y su cristiano mundo* (1953), etc.

⁸ Boris Asaf'ev (Борис Асафьев) (1884-1949), compositor y musicólogo soviético. Es autor de una enorme cantidad de artículos y libros sobre teoría y estética musical. Su obra principal, denominada *Teoría de la entonación*, fue expuesta a lo largo de toda su obra, e inicia precisamente con los ensayos publicados en *Melos: Superación y tentaciones* (*Соблазны и преодоления*, 1917); y *Caminos hacia el futuro* (*Пути в будущее*, 1918), y desarrolla ampliamente en: *La forma musical como proceso. Primer y segundo libros* (*Музыкальная форма как процесс. Книги первая и вторая*, 1929/1947). Cfr. (García, 2008, *passim*).

Notas de Nikolaj Losskij

¹ La teoría señalada sobre la percepción, como contemplación directa (la intuición) del mundo externo e interno provoca una serie de aporías y dudas. La respuesta a muchas de ellas está en mis obras: *Principios del Intuicionismo; Introducción a la filosofía*; “Percepción de la vida espiritual ajena” (artículo en la revista *Logos*, 1914).

² Hegel. *Obras completas*. t. VII, 2ª ed. 1874, pp. 208, 206, 207.

³ Gran parte de estos artículos se publicaron en *El vellocino de oro*, 1906-1909; posteriormente se publicaron por separado en una colección, t. I, Moscú, 1912.

⁴ Eiges, p. 72.

⁵ Trad. V. Laletin, p. 91 n.

⁶ Sobre este Reino véase mi obra *El mundo como un todo orgánico*, cap. VI.^f

Notas del traductor

^a Sažen': medida antigua rusa, equivalente a 3.12 metros.

^b Певцы. Записки охотника 1847-1874 ("Cantantes" del ciclo de relatos "Anotaciones de un cazador" de Ivan Sergeevič Turgenev) Cfr. Тургенев, 1988.

^c (Эйгес, 1912) Compilación de artículos sobre la filosofía de la música, publicados originalmente entre 1906 y 1909 en *Золотое Руно* (*El vellocino de oro*), revista moscovita por suscripción distribuida en Europa y los Estados Unidos. Esta revista fue un importante foro para el simbolismo ruso. Konstantin Romanovič Eiges (1875-1950), compositor, pianista y pedagogo ruso. Discípulo de S. Taneev y M. Ippolitov-Ivanov en composición, y de A. Jarošovskij en piano en el conservatorio de Moscú. En 1905 K. Eiges publica *Основные вопросы музыкальной эстетики* (*Cuestiones fundamentales de la estética musical*). En 1912 la compilación de Artículos de filosofía de la música, citada por N. Losskij. Y finalmente en 1921 esta misma obra, bajo el título: *Очерки по философии музыки* (*Ensayos de filosofía de la música*). La estética musical de K. Eiges está ligada tanto a la filosofía místico-religiosa rusa como a la filosofía alemana de Arthur Schopenhauer. Una estética que plantea la liberación a través del arte, la ascesis y la redención. En sus escritos, K. Eiges define a la música como una *voluntad hacia el sonido*, en la que los objetos del mundo circundante quedan fuera de la percepción de la música, considerada esta misma como una vivencia mística. Cfr. García, 2011.

^d Rudolf Steiner (1861-1925), filósofo austriaco. Fue el fundador de la antroposofía y la euritmia. Steiner caracterizó a la antroposofía como un sendero de conocimiento que conduce lo espiritual en el hombre a lo espiritual en el universo. Propuso una forma de individualismo ético, y derivó su epistemología de la visión del mundo de Johann W. Goethe, según la cual "El pensamiento es un órgano de percepción al igual que el ojo o el oído. Del mismo modo que el ojo percibe colores y el oído sonidos, así el pensamiento percibe ideas" (Steiner, R.: *Goethe y su visión del mundo*, GA1, 1883). En 1891 Steiner obtuvo un doctorado en Filosofía en la Universidad de Rostock, Alemania, con una tesis basada en el concepto del ego (*Ichheit*) del filósofo Johann G. Fichte, publicada posteriormente bajo el título: *Verdad y ciencia*. Su obra filosófica más importante: *Die Philosophie der Freiheit* (*La filosofía de la libertad*, 1894) es una exploración epistemológica y ética que propone un camino a los seres humanos a la libertad espiritual. En 1904 Steiner publica *Wie erlangt man Erkenntnisse der höheren Welten?*, traducida al castellano ¿*Cómo se adquiere el conocimiento de los mundos superiores?*, donde describe su concepción de un camino de desarrollo espiritual, detallando muchos principios de vida,

ejercicios espirituales y experiencias que probablemente surjan en este camino. Del artículo de N. Losskij traducimos del ruso el título de esta obra de Steiner, en la traducción de V. Laletín: *Путь къ посвященію или какъ достигнуть познания высшихъ мировъ* (*El camino hacia la consagración, o cómo alcanzar el conocimiento de los mundos superiores*). Cfr. Lindenberg, 1997.

° Este mismo fragmento en su traducción al castellano, Steiner nos dice: “(El discípulo) aplicará toda su atención al hecho de que recibe, mediante el sonido, una información de algo que se encuentra fuera de su propia alma; se sumergirá en ese algo extraño; unirá estrechamente su propio sentimiento al dolor o al placer que ese sonido le revele y se sobrepondrá a lo que signifique para él, agradable o desagradable, simpático o antipático, para dejar que su alma se sature de lo que ocurre en el ser del cual procede el sonido. A través de estos ejercicios realizados metódica y deliberadamente, se asimilará la facultad de vibrar al unísono, por decirlo así, con el ser del que emana el sonido. Para una persona dotada de sentido musical, semejante cultivo de su vida emotiva será más fácil que para otra que no lo tenga; pero no hay que creer que el mero sentido musical pueda sustituir la actividad interna. El discípulo debe aprender a sentir en esta forma con respecto a toda la naturaleza para que se geste una nueva facultad en su vida mental y afectiva; para que la naturaleza entera, con sus resonancias, comience a susurrar al hombre sus misterios. Lo que antes era para su alma incoherente ruido, se convierte en lenguaje inteligible de la naturaleza; allí donde antes sólo había percibido un sonido de la llamada naturaleza inanimada, ahora se le revela un nuevo lenguaje del alma. Progresando en este cultivo de sus sentimientos, pronto comprobará que puede oír algo cuya existencia antes no sospechaba: comienza a oír con el alma” (Steiner, 1904, trad. cast. p. 15).

^f *El mundo como un todo orgánico* (*Мир как органическое целое*), había sido publicado ese mismo año.

Bibliografía

- Асафьев, Борис (Глебов, И.).
- 1917 “Соблазны и преодоления” в Глебов, И. (Асафьев): *Мелось. Книги о Музыке*. Книга первая С. Петербург, 1917, стр. 3-27.
- 1918 “Пути въ будущее” в Глебов, И. (Асафьев): *Мелось. Книги о Музыке*. Книга первая С. Петербург, 1917, стр. 50-96.
- 1959 “Мысли и думы” *Советская музыка*, № 8, 1959.
- 1963 *Музыкальная форма как процесс. Книги первая и вторая*. Издательство “Музыка” Ленинградское отделение, 1963/ 2е издание 1971.
Эйгес, Константин. *Статьи по философии музыки*. Товарищество типографии А. И. Мамонтова, Москва, 1912 г.
García Gómez, Arturo.
- 2008 *Teoría de la Entonación. Sobre el Proceso de Formación de la Música en la Vida y Obra*

de Boris V. Asaf'ev (1884-1949). Tesis Doctorales, Universidad Autónoma de Madrid, Departamento de Música, Madrid, 2008, 1010 pp. <<http://digitool-uam.greendata.es/R.>>

- 2011 "La música, una vivencia mística", *Neuma, Revista de música y docencia musical*, Universidad de Talca, Chile, Año 4, vol. 2, 2011, pp. 92-106.

Ковалев-Случевский, К. "К биографии Н. О. Лосского" en: Н. О. Лосский. *Характер русского народа*. В 2-х книгах. Москва, Ключ, 1990.

Lindenberg, Christoph. *Rudolf Steiner: Eine Biographie* (2 vols.), Stuttgart, 1997. Лосский, Николай О.

- 1903 *Основные учения психологии с точки зрения волюнтаризма*. Спб, 1903 (Deutsche Übersetzung. *Die Grundlehren der Psychologie vom Standpunkt des Voluntarismus*. 1905).

- 1906 *Обоснование интуитивизма*. Спб, 1906 (Deutsche Übersetzung. *Die Grundlegung des Intuitionismus*. Halle, 1908; Engl. trans. Nathalie A. Duddington, *The Intuitive Basis of Knowledge. An Epistemological Inquiry*. Macmillan and Co. London, 1919).

- 1917 "Звукъ какъ особое царство бытия" в Глебов, И. (Асафьев): *Мелось. Книги о Музыке*. Книга первая С. Петербург, 1917, стр. 28-34.

- 1991a "Воспоминания" в *Вопросы философии*, № 11, Москва, 1991.

- 1991b *История русской философии*. Пер. с англ. Москва, Советский писатель, 1991.

Real, G.: *Il pensiero occidentale dalle origini a oggi*. 3 t. Editrice La Scuola, Brescia 1985. (trad. cast. Juan A. Iglesias. *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*. 3 t. Barcelona, Herder, 1988/1995).

Сапова, В. В. сост. *Манифесты русского идеализма. Проблемы идеализма. Вехи. Из глубины*. Москва, Астрель, 2009.

Steiner, Rudolf. *Wie erlangt man Erkenntnisse der höheren Welten?* 1904 (trad. cast. Juan Berlín y Melchor de la Garza. *¿Cómo se adquiere el conocimiento de los mundos superiores?*, Edición digital, s/d.)

Тургенев, И. С. *Сочинения*. В трех томах. Том первый. Москва "удожественная литература" 1988.

Recepción de la traducción: 12 de agosto de 2012

Aceptación de la traducción: 17 de octubre de 2012